

Resumen

El presente trabajo se propone analizar dos escenarios históricos del siglo XX, examinando las ideas y prácticas urbanísticas que los mismos presentan. En esta dirección procederemos a trabajar en torno al período 1968/1986, caracterizado como el momento de crisis de la planificación, y a aquel que va desde 1986 hasta la actualidad donde se presentan diversas alternativas.

En términos esquemáticos podríamos distinguir en los períodos seleccionados, diferencias en torno a los contextos, los tipos de ciudades existentes, las concepciones en torno a los planes, los tipos de proyectos y los perfiles de quienes actúan sobre estos temas. Si nuestro primer período seleccionado (1968-1986) es aquel de la crisis de la expansión, donde predominan las conceptualizaciones en torno al anti-plan con fuerte énfasis en la descentralización y la participación con predominio de los animadores nuestro segundo período (desde 1986 hasta la actualidad) nos muestra la generalización de lo que diversos investigadores conceptualizan como ciudad-archipiélago, donde se diseminan las concepciones en torno al plan estratégico, extendiéndose las redes de proyectos de prestigio y la aparición de la figura del promotor. Estas caracterizaciones se apoyan en diferentes planes y prácticas urbanísticas desarrollados en diversas ciudades.

Introducción y advertencias

El presente trabajo se propone analizar dos escenarios históricos del siglo XX, examinando las ideas y prácticas urbanísticas que los mismos presentan. En esta dirección y a través de la bibliografía más abajo explicitada, procederemos a trabajar en torno al período 1968/1986, caracterizado como el momento de crisis de la planificación, y a aquel que va desde 1986 hasta la actualidad donde se presentan diversas alternativas.

Partimos de la periodización sostenida por Alicia Novick (2003^a) teniendo en cuenta que no hay nada de natural en las opciones a través de las cuales se arman los períodos a analizar, sino que por el contrario se trata de tiempos contruidos para el análisis frente a procesos que nada tienen de lineales sino que muestran su complejidad, plagada de superposiciones y solapamientos que intentaremos respetar en nuestro análisis.

A esta suerte de advertencia metodológica habría que agregar el hecho de que el análisis del período que llega hasta nuestros días supone un plus de dificultades ya que si bien estamos en condiciones de delinear algunas de las características del mismo, sabemos que se trata de un proceso abierto en el cual intervienen muchos de los textos aquí utilizados.

En términos esquemáticos podríamos distinguir en los períodos seleccionados, diferencias en torno a los contextos, los tipos de ciudades existentes, las concepciones en torno a los planes, los tipos de proyectos y los perfiles de quienes actúan sobre estos temas. Si nuestro primer período seleccionado (1968-1986) es aquel de la crisis de la expansión, donde predominan las conceptualizaciones en torno al anti-plan con fuerte énfasis en la descentralización y la participación con predominio de los animadores, nuestro segundo período (desde 1986 hasta la actualidad) nos muestra la generalización de lo que diversos investigadores conceptualizan como ciudad-archipiélago, donde se diseminan las concepciones en torno al plan estratégico, extendiéndose las redes de proyectos de prestigio y la aparición de la figura del promotor. Estas caracterizaciones se apoyan en diferentes planes y prácticas urbanísticas desarrollados en diversas ciudades.

Para nuestro primer período resulta relevante el caso de la Barcelona olímpica y el de Bolonia. Mientras que para el segundo caso se puede trabajar en torno al Plan Urbano Ambiental (PUA) de Buenos Aires. Una nueva aclaración puede realizarse aquí en la dirección de considerar los límites flexibles entre los períodos de la categorización: por ejemplo, si consideramos la circulación internacional de ideas sobre la ciudad, sería pertinente no dicotomizar tan rígidamente estos dos períodos ya que para el caso de la Buenos Aires del segundo período seleccionado, resultaría útil considerar el “impacto” que en la misma tuvieron ciertas ideas que se desarrollaron, por ejemplo, en Barcelona, que aquí se presenta en el primer período seleccionado; nos referimos a la circulación que tuvieron las ideas vinculadas al planeamiento estratégico en Buenos Aires y otras ciudades de América Latina (1).

Una última aclaración teórica antes de adentrarnos en los períodos escogidos refiere a la pertinencia del análisis de planes más allá de que los mismos no siempre se lleven a cabo. Frente a una posición historiográfica que desdeña el análisis de los mismos señalando su escasa o nula influencia en el espacio construido, Novick (2003), apoyándose en teóricos de la cultura que señalan las relaciones entre ideas y prácticas, superando las oposiciones entre las mismas, revaloriza el análisis de los planes a la hora de estudiar la ciudad ya que los mismos dan cuenta de formas de pensar y actuar sobre la misma y, de diferentes modos, dejan

su huella en el territorio; de ese modo puede estudiarse al urbanismo en cuanto a su dimensión de representación históricamente construida. También Gorelik (2004) señala la falta de una tradición historiográfica que pondere política y culturalmente las ideas urbanísticas de un plan.

Crisis: 1968-1986

Comencemos por el primer período seleccionado: dijimos anteriormente que en el mismo cobran relevancia las ideas de anti-plan y en relación con esa temática cabe recordar el rol que tuvieron diferentes textos en la generalización de ese clima: Aldo Rossi, en 1965 con su *“Arquitectura de la ciudad”*, Francois Choay en el mismo año con *“Urbanismo. Utopías y realidades”* y Jane Jacobs en 1962 con *“Vida y muerte de las grandes ciudades”* son algunos de los textos que, desde perspectivas que están lejos de ser idénticas entre sí, señalan la crisis y las sospechas en torno a la planificación tradicional y a lo que muchos consideraban el urbanismo tecnocrático (2). En el terreno internacional, las ciudades que surgen como modelos tienen que ver con un alejamiento de la planificación tradicional: en esa dirección cabe entender algunas de las ciudades – ferozmente criticadas – que fueron apareciendo. En los 70’s Bolonia cobra relevancia a partir de la idea de preservación socio-espacial presentando una nueva relación del urbanismo con la historia y la sociedad y Berlín occidental, en los 80’s, aparece mostrando la necesidad de pensar en pequeña escala y dándole a la arquitectura un rol fundamental en la constitución de su identidad cultural (3). En esa misma dirección, aparece Barcelona donde los arquitectos recuperan protagonismo a partir de la emergencia de nuevas o renovadas conceptualizaciones en torno al espacio público, aprovechando ocasiones puntuales como los juegos olímpicos para hacer ciudad (Guerra y Borja, 2001) (4). Otro elemento novedoso en Barcelona refiere a los destinatarios de las transformaciones: “...se trata de un quiebre histórico en el urbanismo: por primera vez el proyecto socio-urbanístico, que durante todo el siglo XX había estado dedicado a las grandes masas, a la población en su totalidad, a mejorar las condiciones de vida del promedio, por primera vez se dirige a las capas medias, a transformar la ciudad para (y a través de) las capas medias...” (Guerra en Guerra y Borja, 2001: 7).

Junto a estas ciudades - ferozmente criticadas - emergen nuevos temas: la cuestión del ambientalismo emerge a partir de la conferencia de Estocolmo en 1973 y la noción de hábitat se expande a partir de la conferencia de Vancouver en el año 1976. En el contexto local, planes como el SIMEB de 1979 (Sistema metropolitano Bonaerense) articulan ambas miradas (Novick, 2003^a ; 2004) (5).

Pero es en el *Concurso 20 ideas para Buenos Aires* de 1986 donde más claramente se observa el nuevo clima de época: en un contexto de crisis del Estado, la idea de plan pierde relevancia y la idea de planificación aparece fuertemente cuestionada proponiéndose entonces pensar la ciudad a partir de fragmentos y propiciar la participación y la descentralización. Se trata de una convocatoria destinada a arquitectos donde se plantean temas nuevos como la cuestión de la recuperación de la identidad urbana y del paisaje. Ideas centrales en este concurso son las de espacio público y proyecto urbano, gestadas en un momento de disolución de las bases del urbanismo de la segunda posguerra, el primero desplazando los temas habitacionales y sociales hegemónicos en los 70’s y el segundo, en oposición al planeamiento tradicional y opuesto a la abstracción del zoning (Novick, 2003^a; 2004 y Gorelik, s/f).

Retomando la cuestión de los cambios en torno al tipo de figura profesional que interviene en estas temáticas, es Peter Hall (1996) quien mejor los sintetiza sosteniendo que “...el cambio se hizo así: en 1955, el joven licenciado sentado en su mesa de trabajo dibujaba un diagrama con los usos deseados; en 1965, analizaba en el ordenador los diversos modelos de tráfico; en 1975, la misma persona paseaba por la noche con miembros de las comunidades con la finalidad de organizarse en contra de las fuerzas hostiles del mundo exterior” (Hall, 1996: 345) (6).

Alternativas: ¿1986-...?

Pasemos ahora al segundo período seleccionado, el cual nos encuentra frente a nuevas formas de suburbanización, con la generalización de redes de ciudades, la urbanización en forma de archipiélagos abandonando el crecimiento en forma de “mancha de aceite” y la aparición de los planes estratégicos (7).

Se trata de un período en el que coexisten posturas diversas: en esa dirección surge, en torno a los planes estratégicos, toda una retórica de la competitividad de las ciudades -analizada críticamente desde posturas como la de Arantes (8)- asimismo reaparecen posturas que señalan la necesidad de integración y la recuperación de roles por parte del estado. En esa dirección se encuentra el Plan Urbano Ambiental, conteniendo algunos planteos en torno a la competitividad de las ciudades y otros en torno a la necesidad de intervención estatal (9). Novick (2004) señala el paso, luego de la crisis de 2001 desde un pensamiento de la ciudad en términos de competitividad con consignas vinculadas a la “ciudad competitiva”, “gobernable” y “atractiva para los turistas” a otro, que simultáneamente a corrientes del urbanismo que cuestionan las intervenciones escenográficas y la primacía del mercado ponen el énfasis en torno a los problemas de segregación y la marginalidad social priorizando la necesidad de intervención pública; por su parte, Gorelik sostiene el carácter de collage del Plan Urbano, señalando que en el mismo entró todo “...desde los

megaemprendimientos que vienen de la concepción del marketing urbano de los noventa, hasta los viejos objetivos progresistas de la tradición local de la planificación..." (Gorelik, 2005: 38). Aparte de estas cuestiones, están presentes en el PUA las nociones de "proyecto urbano", "espacio público", esbozadas en el concurso 20 ideas y las de "ambiente", "participación" y "acciones" del proyecto 90' (10).

En nuestra ciudad el caso emblemático de los postulados ligados a la competitividad de las ciudades y el planeamiento estratégico parece haber sido la experiencia de Puerto Madero: plausible de ser pensada como la expresión más acabada de un proyecto urbano según Novick (2003^a) (11). Según Gorelik (s/f) una de las novedades en torno a puerto Madero es la introducción de la figura de la "urbanística de los promotores" término tomado del libro de Peter Hall (12). Otras dos ideas, originadas en la década del 80', son señaladas por Gorelik a la hora de entender el posterior desarrollo de Puerto Madero: la comprensión del puerto como pieza urbana desligada de un plan global y la valorización arquitectónica de sus edificios antiguos.

Nuevamente es Hall quien describe más gráficamente los cambios en la profesión de urbanista en un capítulo de su libro *Ciudades del mañana* titulado "la ciudad de los promotores": "...en lugar de regular el crecimiento urbano, el urbanista se había dedicado a fomentarlo con todos los recursos que tenía a su alcance. La idea que predominaba era que la ciudad era una máquina de crear riqueza y que la función principal del urbanismo era engrasar la maquinaria. El urbanista se identificó cada vez más con el promotor, su tradicional adversario: el guardabosques se había convertido en cazador furtivo" (Hall, 1996: 354) (13). Desde otra perspectiva y analizando las experiencias de planeamiento estratégico, Arantes señala un peculiar entrecruzamiento: "...por un lado, urbanistas y arquitectos de ascendencia las más de las veces progresistas, proyectando en términos gerenciales provocativamente explícitos; por otro, el espectáculo surrealista de empresarios y banqueros enalteciendo 'el pulsar de cada calle, plaza o fragmento urbano'. Como se trata de una pareja estratégica, terminan todos hablando la misma jerga de autenticidad urbana, que se podría denominar culturalismo de mercado..." (Arantes, 2000: 19).

Dijimos que este último período llegaba hasta nuestros días, ¿cuál es el balance del mismo? Según Hall (1996) La ciudad de los empresarios prosperó y luego colapsó, la situación de los grupos más pobres empeoró y se acentuó la distancia entre la ciudad de la teoría, que devino cada vez más académica, y la ciudad real convertida en una urbe globalizada y dividida (14). En este recorrido y en relación con las nuevas temáticas del período actual, señala los trabajos de investigadores que analizan las fuerzas generadoras de la ciudad contemporánea: Manuel Castells (1995) con su libro "*La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*" y Saskia Sassen (1999) con "*La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*" (15).

Ambos autores discuten la idea que sostenía que el desarrollo de las nuevas tecnologías traería aparejado el fin de las ciudades mostrando, más bien, que sucede lo contrario: en sus investigaciones señalan la descentralización de funciones de producción al mismo tiempo que se da una concentración de industrias de información (Castells) y la dispersión geográfica de fábricas, oficinas y centros comerciales junto a la reorganización de la industria de servicios financieros con una dirección centralizada situada en pocas ciudades principales (Sassen, 1999).

Son cuatro las tesis sostenidas por Sassen: en primer lugar, que cuanto más globalizada deviene la economía, más elevada es la aglomeración de funciones centrales en un número reducido de sitios. Su segunda tesis, refiere al impacto de este nuevo modelo de crecimiento económico que prioriza las finanzas, al interior de las ciudades interrogándose acerca de la posibilidad de que genere desarrollo urbano. En relación con su tercer tesis, se pregunta por las consecuencias sobre el sistema urbano y sobre la relación de la ciudad global con su estado-nación, señalando la acentuación de asimetrías regionales. Su cuarta y última tesis refiere al impacto sobre el orden social debido a la polarización de la distribución del ingreso y la distribución ocupacional (16).

Conclusiones

Retomando la cuestión de la periodización sostenida, cabe pensar en la permanencia de algunos temas en ambos períodos pero considerando cómo van cambiando su significado, aunque no es inusual la coexistencia de viejos y nuevos sentidos en torno a los mismos: en esa dirección cabe entender conceptos ya enunciados como el de espacio público y el de proyecto urbano (Novick, 2003^a) que emergieron como oposición a los planes de la segunda posguerra, luego se transformaron en instrumentos de una agenda del urbanismo "del fin de la historia" que excluía la dimensión territorial y los proyectos sociales y finalmente suscitan interrogantes en torno a los límites de una ciudad gobernada únicamente por lógicas del mercado, donde cada vez es mayor la fragmentación socioespacial (17).

A lo largo del presente trabajo intentamos dar cuenta de ciertos cambios en torno al urbanismo tratando de diferenciar dos períodos pero, a su vez, dar cuenta de algunas permanencias. Asimismo, intentamos articular elementos del debate internacional con algunas cuestiones de las experiencias de Buenos Aires. En este recorrido hemos visitado, ciudades, textos, ideas, profesiones y modos de intervención con el objetivo de caracterizar dos períodos históricos en torno a las ideas y prácticas

urbanísticas: período, el último de ellos, en el cual estamos insertos.

Notas

(1) Otro asunto que aquí no desarrollaremos es el modo en que se leen estos contactos: ya sea a partir de ideas ligadas a la imposición de modelos o, por el contrario, a una concepción que analice la circulación de ideas prestando atención a intercambios mutuos y redes que mediatizan los contactos entre los modelos “centrales” y los contextos “periféricos”. Postura, esta última, que dentro del contexto historiográfico es posterior a la crisis de los presupuestos dependentistas.

(2) Otras miradas críticas a la planificación tecnocrática corresponden a Henri Lefebvre, al TEAM X, los Collins, los situacionistas y Kevin Lynch entre otros. Las críticas a la planificación, particularmente a la “revolución de los sistemas” (Hall, 1996) que a pesar de sus novedades compartía muchos presupuestos con su antecesora, no sólo surgen desde ámbitos ligados al pensamiento de izquierda: Hall señala una serie de críticas provenientes desde la derecha filosófica a partir de estudios de científicos políticos norteamericanos quienes a través de estudios teóricos y empíricos sostienen que las decisiones urbanas se toman dentro de una estructura política pluralista, donde no hay un único individuo o grupo que maneje la totalidad de la información y el poder. Esto trae como consecuencia que los urbanistas deban admitir sus debilidades y elaborar estrategias más adecuadas. Desde la izquierda norteamericana, según Hall, se llega a conclusiones similares desconfiando ante el rol de los expertos y la planificación de arriba hacia abajo, con una creciente paranoia ante el modo de abordar los problemas e impulsados por las revueltas en las ciudades norteamericanas que mostraban los problemas de la planificación. La propuesta que surge desde este sector impulsa a los profesionales a convertirse en “urbanistas defensores” que practiquen la planificación de abajo hacia arriba. Estos dos tipos de urbanistas, los que siguen el método incrementalista y el urbanista defensor tienen semejanzas entre sí y también similitudes con otros que entienden al urbanista como coordinador informal y catalizador y aquellos que hablan de planificador probabilista: todos asumen, de un modo u otro que trabajan en un mundo pluralista con grupos e intereses en competencia muy diversos donde el urbanista tiene influencia limitada. Otros factores influyen a su vez sobre los cambios en el urbanismo: Hall señala en esa dirección el tardío descubrimiento de la situación de indigencia de los pobres en los centros urbanos, el posterior proceso de despoblación de dichas zonas y la desindustrialización: factores que traen aparejado el abandono de un planeamiento meramente físico para acercarse a los sociales y económicos.

(3) En torno a la rehabilitación patrimonial y la reconsideración de valores de ciudad histórica en tanto nuevos temas del período, cabe mencionar los acuerdos sobre conservación en torno a la carta de Venecia en 1964 y los planteos de la UNESCO en torno a la protección del patrimonio en 1972 (Novick, 2003^a).

(4) Se trata de ciudades – referencia para las corrientes que se plantean políticas urbanas reformistas. Desde otra perspectiva ideológica serían otras las ciudades “convocadas”. Otra ciudad emblemática, aunque ya no como faro de las experiencias reformistas sino más bien lo contrario, es Los Ángeles: ciudad emblema de parte del debate modernidad-posmodernidad y leída por algunos autores como la muestra del futuro oscuro de la totalidad de ciudades: de allí la proliferación significantes como “losangelización” (Liemur, 1997).

(5) Según Novick (2004) el proyecto de SIMEB puede considerarse de transición, en un momento en que se cuestiona el rol de la planificación y se propone una renovación de contenidos aunque persistan ópticas anteriores.

(6) Un desarrollo menos compacto de estos cambios en las posiciones de los urbanistas apoyándonos en el texto de Hall (1996) se encuentra en la nota al pie número 2.

(7) Surgido en oposición a la planificación urbana tradicional a partir de las experiencias de renovación urbana europea, el planeamiento estratégico se caracteriza por asumir los límites de la gestión pública y la aceptación de la dimensión mercantil del territorio metropolitano incorporando a los capitales privados a la reforma urbana, proponiendo una concepción de la ciudad por partes que flexibiliza la visión “totalitaria” de la planificación tradicional poniendo énfasis en la capacidad de la arquitectura para producir forma. Esta descripción corresponde a Adrián Gorelik (2004^a) quien distingue los efectos del planeamiento estratégico en su lugar de origen de los efectos del mismo en Buenos Aires donde considera que no dinamizan el espacio público, sino que terminaron favoreciendo enclaves recortados contra un fondo de decadencia. En la misma línea, en sus análisis en torno a los cambios en el campo de la arquitectura se encuentra el trabajo de Graciela Silvestri (1999). Una postura diferente es la de Otilia Arantes (2000, 2000b) quien critica al planeamiento estratégico en su propio origen europeo sin diferenciar entre modelos originales y su aplicación. Un texto clave en la elaboración, sistematización y, sobre todo, difusión del planeamiento estratégico es el de Borja y Castells (1996) donde se analizan experiencias de planeamiento estratégico en diversas ciudades del mundo, incluyendo una guía metodológica, de comunicación y marketing del planeamiento estratégico.

(8) En “Cultura y coaliciones de poder y dinero en las nuevas gestiones urbanas”, Arantes (2000b) hace un análisis crítico del planeamiento estratégico, señalando el rol que en el mismo ocupa la cultura en lo que considera la dilución culturalista del despojo urbano operada por el planeamiento estratégico al cual entiende como un eufemismo de gentrificación. En otros trabajos, Arantes (Arantes, Vainer y Moricato: 2000) analiza críticamente el modo en que el planeamiento estratégico va siendo impuesto en diversas ciudades prestando especial atención al caso de Río de Janeiro.

(9) Al interior del Plan Urbano Ambiental, las cuestiones ligadas a temáticas de competitividad de la ciudad se observan en las propuestas de acciones tendientes a la promoción de la ciudad como centro de negocios (Documento PUA-GCBA. Foro participativo permanente – Copua).

En relación con la temática de la vuelta a la intervención estatal en estas temáticas, podemos observar posturas similares en otros espacios de discusión urbanística: en esa dirección resulta pertinente recordar el título de una de las últimas jornadas UGYCAMBA (unidad de gestión y coordinación para el área metropolitana de Buenos Aires, organizadas desde la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires): “Después del urbanismo escenográfico”, título que da cuenta de un balance sobre las formas predominantes del urbanismo en la última década en Buenos Aires, señalando un corte al respecto planteando el resurgimiento de viejos temas de análisis.

(10) En relación con las temáticas ambientales, el plan urbano ambiental se fundamenta en el concepto de desarrollo sostenible “...entendido como un proceso participativo, que integra la transformación urbanística, el crecimiento económico, la equidad social, la preservación de la diversidad cultural y el uso racional de los recursos ambientales...” (Documento PUA-GCBA. Foro participativo permanente – Copua).

(11) Aquí también resulta pertinente considerar el modo en que la experiencia de Puerto Madero se alimenta de un clima cultural que la posibilita. En esa dirección Gorelik (s/f) emprende un rastreo histórico de las ideas internacionales en torno a la urbanística que por esos años cobraban predominancia. En

esa dirección, como planteáramos en la introducción del presente trabajo, vuelve a conectarse el período que recortamos en esta sección con el período que la precede a partir de los “ecos” de experiencias como la de Barcelona en Buenos Aires. No es esta, a su vez, la ocasión de desarrollar las diferentes formas que adoptaron los contactos entre Buenos Aires y Barcelona aunque sí podemos mencionar que los mismos no se limitan ni comienzan con la experiencia de Puerto Madero.

(12) Resulta pertinente, entonces, recordar las palabras de Alfredo Garay, secretario de planeamiento urbano durante la época en que se desarrolla Puerto Madero, quien sostiene la necesidad de que el arquitecto-promotor sea “...capaz no solamente de diseñar bien sino de armar negocios que signifiquen trabajo, que signifiquen movimiento económico, que signifiquen convencer a otros de asumir riesgos, que signifiquen salir de la recesión...”. Mimeo de la desgrabación de las mesas redondas realizadas en la Sociedad Central de Arquitectos, 25 de julio de 1990. Citado en Gorelik (s/f).

(13) Según Hall (1996) la causa de estos cambios es económica: si durante el “boom” de los 50’s y 60’s había florecido la planificación convencional del uso del suelo, la recesión de los 70’s y 80’s, desindustrialización mediante, suponía cambiar la manera de percibir el problema, no se trataba entonces de controlar el crecimiento sino de generarlo como fuera. En esa dirección aparece la “formula mágica” de la revitalización urbana que supone la colaboración entre ayuntamiento de la ciudad y el sector privado, buscando para la ciudad un nuevo papel como centro de servicios. En este sentido Hall analiza la “rousificación de Norteamérica” en relación con James Rouse y su rol de promotor en Baltimore y “la batalla de los muelles” en relación con las transformaciones de los Docklands de Londres. Esto implica un cambio en los focos de atención: si en los 60’s y 70’s el centro eran los grandes planes de construcción de vivienda, luego se trabajará en torno a la regeneración de zonas que están cerca de centros urbanos, prestando importancia a la apariencia y al aspecto decorativo de las ciudades.

(14) En torno a esta división, resulta significativo recordar el subtítulo del capítulo del libro de Hall dedicado a esta cuestión: “Las infociedades y los ghettos sin información”.

(15) En un trabajo donde se dedica a rastrear el origen interdisciplinario de los estudios urbanos, Torres (1996) señala dos elementos de la situación actual que se instalan en la literatura especializada e inciden en el abordaje de la ciudad: las metrópolis globales y el planeamiento estratégico.

(16) Otro tema que nos vemos imposibilitados de desarrollar aquí refiere a los modos en que estas teorías sobre las ciudades globales fueron leídas y utilizadas en nuestro contexto local: en el prólogo a la edición argentina del libro de Sassen (1999) Pablo Ciccolella e Iliana Mignaqui proponen una forma de utilizar esa categoría en relación con Buenos Aires. Por otro lado, Gorelik (2006) advierte los riesgos de un uso acrítico de categorías como “globalización” en el contexto de Buenos Aires.

(17) Otra cuestión de permanencias es la de ciertos investigadores que se mantienen a lo largo del tiempo en sintonía con los cambios de temáticas del pensamiento urbano: en esa línea puede nombrarse a Castells, desde sus textos marxistas de sociología urbana francesa hasta sus más actuales acerca de las relaciones entre tecnologías de información y ciudades. En otro contexto y con otras características aunque manteniéndose en el tiempo en sintonía con las nuevas temáticas de análisis puede considerarse la trayectoria de Jorge Enrique Hardoy desde la organización en los 60’s de los “Simposios sobre la urbanización en América Latina desde sus orígenes hasta nuestros días” hasta sus compilaciones en los 80’s sobre “Cultura urbana latinoamericana” (Gorelik, 2004b).

Bibliografía

Arantes, Otília “Pasen y vean... Imagen y city marketing en las nuevas estrategias urbanas” en Punto de Vista, Nro. 66, Buenos Aires (2000).

Arantes, Otília “Cultura y coaliciones de poder y dinero en las nuevas gestiones urbanas” en Block, número 5, Buenos Aires (2000b).

Arantes, Otília, Vainer, Carlos y Maricato, Herminia A cidades do pensamento único. Desmachando consensos, Petrópolis, Vozes (2000).

Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián “El príncipe” en Block, número 5, Buenos Aires (2000).

Borja, Jordi y Castells, Manuel Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información, Madrid, Taurus (1996).

Castells, Manuel La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid, Alianza Editorial (1995).

Documento PUA/GCBA. Foro Participativo Permanente – COPUA: junio 2006.

Gorelik, Adrián “Ciudad” en Altamirano, Carlos (dir.) Términos críticos de sociología de la cultura, Buenos Aires, Paidós (2002).

Gorelik, Adrián La Grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887 – 1936. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes (2004).

Gorelik, Adrián “Para una agenda política de reformas urbanas” en Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana. Siglo XXI editores, Buenos Aires (2004a).

Gorelik, Adrián “Historiografía urbana” en Liernur, J. y Aliata, F (comps) Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades. Buenos Aires, AGEA (2004b).

Gorelik, Adrián Buenos Aires: el fracaso de la autonomía. Entrevista a Eduardo Passalacqua en Punto de Vista, Nro. 81, Buenos Aires (2005).

Gorelik, Adrián Las ideas urbanísticas en la década de 1980 en Buenos Aires. Una historia del concurso para Puerto Madero. Versión digital (www.utdt.edu/congresos/pdf-sri/gob-386.pdf) (s/f).

Gorelik, Adrián “Modelo para armar. Buenos Aires, de la crisis al boom”, en Punto de Vista, Nro. 84, Buenos Aires (2006).

Guerra Welch, Max y Borja, Jordi. “Buenos Aires en perspectiva: Berlín y Barcelona” En Punto de Vista nro. 71, Buenos Aires

(2001).

Hall, Peter Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX. Barcelona, Ediciones del Serbal (1996).

Liernur, Jorge F. En Punto de Vista nro. 59, Buenos Aires. (1997).

Novick, Alicia "El urbanismo en las historias de la ciudad". En: Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos – Urbanos, Nro. 1, FAU-UNMDP, Mar del Plata (2003).

Novick, Alicia "Espacios y proyectos. Oposiciones, hegemonías e interrogantes" en Novick, A. (ed.) Las dimensiones del espacio público. Problemas y proyectos, SP-GCBA, Buenos Aires, Akian (2003^a).

Novick, Alicia "Plan" en Liernur, J. y Aliata, F (comps.) Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades. Buenos Aires, AGEA (2004).

Torres, Horacio El origen interdisciplinario de los estudios urbanos. En: Documento de trabajo Nro. 2 Seminario Internacional de Vaquerías. FADU – UBA – PIR – VILLES – CNRS. Sección: La ciudad en cuestión (pp. 1-28) (1996).

Sassen, Saskia La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires, Eudeba (1999).

Silvestri, Graciela. "La ciudad de los arquitectos". En Punto de Vista, Nro. 63, Buenos Aires (1999).